

V Domingo de Pascua, solemnidad  
Vísperas

(se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Nuestra Pascua inmolada, aleluya,  
es Cristo el Señor, aleluya, aleluya.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta de la luz!,  
despierta, tú que duermes,  
y el Señor te alumbrará.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta universal!,  
el mundo renovado  
canta un himno a su Señor.

Pascua sagrada, ¡victoria de la cruz!  
La muerte, derrotada,  
ha perdido su aguijón.

Pascua sagrada, ¡oh noche bautismal!  
Del seno de las aguas  
renacemos al Señor.

Pascua sagrada, ¡eterna novedad!  
Dejad al hombre viejo,  
revestíos del Señor.

Pascua sagrada. La sala del festín  
se llena de invitados  
que celebran al Señor.

Pascua sagrada, ¡Cantemos al Señor!  
Vivamos la alegría  
dada a luz en el dolor.

o bien:

Quédate con nosotros,  
la noche está cayendo.

¿Cómo te encontraremos  
al declinar el día,  
si tu camino no es nuestro camino?  
Detente con nosotros;  
la mesa está servida,  
caliente el pan y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres  
un hombre entre los hombres,  
si no compartes nuestra mesa humilde?  
Repártenos tu cuerpo,  
y el gozo irá alejando  
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

Vimos romper el día  
sobre tu hermoso rostro,  
y al sol abrirse paso por tu frente.  
Que el viento de la noche  
no apague el fuego vivo  
que nos dejó tu paso en la mañana.

Arroja en nuestras manos,  
tendidas en tu busca,  
las ascuas encendidas del Espíritu;  
y limpia, en lo más hondo  
del corazón del hombre,  
tu imagen empañada por la culpa.

o bien:

¿Qué ves en la noche,  
dinos centinela?

Dios como un almendro  
con la flor despierta;  
Dios que nunca duerme  
busca quien no duerma,  
y entre las diez vírgenes  
sólo hay cinco en vela.  
¿Qué ves en la noche,  
dinos centinela?

Gallos vigilantes  
que la noche alertan.  
Quien negó tres veces

otras tres confiesa,  
y pregona el llanto  
lo que el miedo niega.  
¿Qué ves en la noche,  
dinos centinela?

Muerto lo bajaban  
a la tumba nueva.  
Nunca tan adentro  
tuvo al sol la tierra.  
Daba el monte gritos,  
piedra contra piedra.  
¿Qué ves en la noche,  
dinos centinela?

Vi los cielos nuevos  
y la tierra nueva.  
Cristo entre los vivos,  
y la muerte muerta.  
Dios en las criaturas,  
iy eran todas buenas! Amén.

o bien:

Porque anochece ya,  
porque es tarde, Dios mío,  
porque temo perder  
las huellas del camino,  
no me dejes tan solo  
y quédate conmigo.

Porque he sido rebelde  
y he buscado el peligro  
y escudriñé curioso  
las cumbres y el abismo,  
perdóname, Señor,  
y quédate conmigo.

Porque ardo en sed de ti  
y en hambre de tu trigo,  
ven, siéntate a mi mesa,  
bendice el pan y el vino.  
¡Qué aprisa cae la tarde!  
¡Quédate al fin conmigo! Amén.

Salmo 109,1-5.7: El Mesías, Rey y Sacerdote

Ant: Resucitó el Señor y esta sentado a la derecha de Dios. Aleluya.

Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos  
estrado de tus pies».  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora».

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno,  
según el rito de Melquisedec».

El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
En su camino beberá del torrente,  
por eso, levantará la cabeza.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Resucitó el Señor y esta sentado a la derecha de Dios. Aleluya.

Salmo 113 A: Israel librado de Egipto: las maravillas del Éxodo

Ant: Nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado  
al reino de su Hijo. Aleluya.

Cuando Israel salió de Egipto,  
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,  
Judá fue su santuario,  
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,  
el Jordán se echó atrás;  
los montes saltaron como carneros;  
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,  
y a ti, Jordán, que te echas atrás?  
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;  
colinas, que saltáis como corderos?

En presencia del Señor se estremece la tierra,

en presencia del Dios de Jacob;  
que transforma las peñas en estanques,  
el pedernal en manantiales de agua.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado  
al reino de su Hijo. Aleluya.

Apocalipsis 19,1-7: Las bodas del Cordero

Ant: Aleluya, Reina nuestro Dios, gocemos y démosle gracias. Aleluya.

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,  
porque sus juicios son verdaderos y justos.

Aleluya.

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos,  
los que le teméis, pequeños y grandes.

Aleluya.

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,  
alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

Aleluya.

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero,  
su esposa se ha embellecido.

Aleluya.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Aleluya, Reina nuestro Dios, gocemos y démosle gracias. Aleluya.

Lectura

Hb 10,12-14

Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo  
sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que  
falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies.  
Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van  
siendo consagrados.

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.  
R/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.  
V/. Y se ha aparecido a Simón.  
R/. Aleluya, aleluya.  
V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
R/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.

Cántico Ev.

Ant: Si permanecéis en mí, pediréis lo que deseáis, y se realizará.  
Aleluya.

(se hace la señal de la cruz mientras se comienza a recitar)  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de la misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Si permanecéis en mí, pediréis lo que deseáis, y se realizará.  
Aleluya.

Preces

Oremos a Cristo, el Señor, que murió y resucitó, y ahora intercede por  
nosotros, y digámosle:  
Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración  
- Cristo, luz y salvación de todos los pueblos,

derrama el fuego del Espíritu Santo sobre los que has querido que fueran testigos de tu resurrección en el mundo.

- Que el pueblo de Israel te reconozca como el Mesías de su esperanza, y la tierra toda se llene del conocimiento de tu gloria.

- Consérvanos, Señor, en la comunión de tu Iglesia, y haz que la Iglesia progrese cada día hacia la plenitud que tú le preparas.

- Tú que has vencido la muerte, nuestro enemigo, destruye en nosotros el poder del mal, tu enemigo, para que vivamos siempre para ti, vencedor inmortal.

- Cristo Salvador, tú que te sometiste incluso a la muerte y has sido levantado a la derecha del Padre,

recibe en tu reino glorioso a nuestros hermanos difuntos.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;

venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en la tentación,

y líbranos del mal.

Final

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.